

DOS BEATAS DE NUESTRA PROVINCIA.

El día 29 de marzo de 1987 es una fecha importante para la historia de Mochales, e incluso en la de Guadalajara y aún en la Iglesia Católica, ya que este día fue beatificada en Roma Sor Teresa del Niño Jesús y San Juan de la Cruz.

Este hecho nos recuerda que, entre los numerosos hijos ilustres con que cuenta nuestra querida provincia dignos de ser ensalzados por sus grandes obras, se encuentran estos otros que, con su vida sencilla y callada pero heroica, han obtenido singulares gracias de Dios y la gloria de subir a los altares. Este es el caso de Eusebia García y María López, dos mujeres humildes y virtuosas que nacieron en el Señorío de Molina, Mochales y Tartanedo respectivamente, y que consagraron su vida a Dios como monjas Carmelitas Descalzas, y a las que desde estas líneas de "Arriaca Boletín" como ya lo hicimos en una excursión organizada por la Casa a sus pueblos natales, queremos rendir un pequeño homenaje publicando estas notas biográficas.

Eusebia, o la beata Teresa, nació el día 5 de marzo de 1909, pasando su infancia y primera juventud en Sigüenza, repartiendo esta etapa de su vida en casa de su tío el canónigo de la Catedral D. Florentino y en el internado de las MM. Ursulinas. Desde muy niña manifestó su deseo de santidad y consagración como lo demuestra el hecho de que a los 10 años de edad hiciese voto de castidad, y todavía en el colegio, al leer la obra "Historia de un alma", en la que se cuenta la vida de Santa Teresita de Lisieux, sintió la llamada al Carmelo, y aunque sus padres trataron de disuadirla para que retrasara su ingreso en el convento, ella, aludiendo "que podía morir" solamente dilató su espera hasta cumplir los 16 años, edad mínima exigida para entrar en dicha orden, empleando este tiempo en aprender a tocar el órgano, y así entró en el Monasterio de San José de Guadalajara en calidad de organista, cargo que desempeñó hasta su muerte con gran unción y maestría.

Su carácter alegre y jovial; las prácticas de la humildad, caridad y mortificación, así como el amor a la Eucaristía, fueron sus rasgos más salientes. También manifestó varias veces su deseo de martirio y así consta en la anécdota de que, a una carta que recibió en el convento y que comenzaba con un "Viva la República", ella contestaba con un "Viva Cristo Rey, y que ojalá pudiera gritarlo ante el paredón de fusilamiento", privilegio que obtuvo el 24 de julio de 1936, en las proximidades del cementerio de Guadalajara, hecho que cortó su vida terrena y le abrió las puertas de la eterna.

María López de Rivas fue el nombre de familia de la Venerable Madre María de Jesús que ha pasado a la historia con el sobrenombre de "El letradillo de Santa Teresa". Nació en Tartanedo el 18 de agosto de 1560 quedando huérfana desde muy niña, por lo que se vió obligada a trasladar su residencia a casa de sus abuelos paternos en Molina de Aragón donde fue educada. También muy joven, como la beata Teresa, ingresó en